

*ENFOQUES SOBRE*

**LITERATURA Y CULTURA EN EL SIGLO XIX EN AMÉRICA LATINA**

**(Homenaje heterodoxo a Francisco Acuña de Figueroa, 1791-1862)**

**IV SEMINARIO**

*“¿Una obrera con dominio retórico? ¿Quién se esconde detrás de esta voz femenina? Las catilinarias de Cicerón, a fines del s. XIX en Montevideo.”*

Ponencia de Prof. Adj. Cristina Gil

(Depto. de Filología Clásica. Instituto de Letras. UdelaR, FHCE).

Cuando el entonces Director del Departamento de Filología Clásica presenta ante C.S.I.C. su proyecto para la obtención del full time, que merecidamente obtuvo, titulado ***LA TRADICIÓN CLÁSICA***, los integrantes del departamento tomamos dicho proyecto como el central del mismo y planificamos proyectos vinculados a ese proyecto madre. Así surge mi opción por el estudio de los discursos de asunción presidencial vistos desde la retórica clásica; sus similitudes y diferencias con los grandes oradores latinos; su intertextualidad, etc. Y con ese pensar surgen otras direcciones, como el estudio de los discursos de otros actores políticos sociales, los rectores de nuestra principal casa de estudios, la Universidad de la República; discursos de dirigentes gremiales, discursos de género, la mujer obrera, etc.

Al principio era una intensa fiebre, quería leer todo, tanto los discursos como los textos para el marco teórico, -o sea lingüísticos, históricos, literarios-, más prensa, en fin todo de todo. Horas interminables en bibliotecas, Internet, me rodearon de los discursos, de la teoría, de ingente material a procesar. A eso se suman libros recomendados por personas estudiosas del tema.

La Dra. Silka Freire me regala el tomo I de la *Antología del discurso político en el Uruguay*, del Prof. Gerardo Caetano, con la colaboración de Gabriel Abend. Montevideo,

Ed. Santillana, 2004, s. a., Taurus, Fundación Bank Boston. Al hojearlo, hago más ciertas afirmaciones de su autor, como la de la pág. 25, al decir:

“nuestra premisa de análisis parte de postula que el examen del auténtico laboratorio político e institucional que fue el Uruguay del siglo XIX configura un eje imprescindible para comprender y hacer inteligible nuestra cultura política contemporánea.”

Insiste en que:

“hemos optado por una noción francamente laxa de la categoría **discurso político** en nuestra exploración de los debates del siglo XIX, lo que justifica la forma heterodoxa de dicha selección.” P. 23.

Al leer con atención el índice, me detengo en un ítem “Mujeres trabajadoras” y la curiosidad me lleva directamente a las pp. 308 a 315 y allí me encuentro con el ‘llamamiento a sus compañeras’ 1899. María Gigop –así titulado y tomado de “Historia del movimiento sindical uruguayo, tomo III, Vida y trabajo de los sectores populares [1905], de los autores Prof. Dr. Carlos Zubillaga y Jorge Balbis. Banda Oriental, 1988, Montevideo, pp. 151-152.

Al invitarme el Prof. Dr. Pablo Rocca a presentar una ponencia en este Seminario, decidí dedicarme en esta ocasión al discurso del “otro”, de la mujer.

María Gigop era una humilde lavandera y planchadora, cuyas palabras son de fines del siglo XIX -año 1899- y aparecen reproducidas el domingo 1º de octubre en la p. 1 de la Voz del Obrero, en Montevideo.

Como mujer me interesó leer un discurso obrero femenino publicado en prensa. Y al hacerlo me sorprendí más al ver su similitud con el discurso del modelo romano, el retórico Cicerón, en sus Catilinas.

Hagamos un poco de memoria. Las Catilinas, son cuatro y forman parte de los discursos encabezados con la preposición de acusativo IN: contra, es un discurso

propio de la fiscalía. Los encabezados con PRO, preposición de ablativo, a favor de, propios del abogado defensor.

Inseparables llegan hoy la fama de Cicerón y la de Catilina. La primera tiene un halo de elocuencia y republicanismo – Cicerón es el gran defensor de la Roma republicana-, y la del segundo, de feroz demagogo, orador revolucionario que intenta ganar influencia por medio de discursos que agiten a la plebe.

Recuerdo muy bien como, los universitarios al ocupar el hoy edificio central de la Facultad de Derecho que luego es tomado por asalto en la dictadura, pintaron en el Hall dos expresiones de la primera Catilinaria, que nos recuerda el discurso de la planchadora:

*Quo usque tandem abutere patientia nostra? [¿Hasta cuándo abusarás de nuestra paciencia?]*

*O tempora, o mores! {[¡Oh tiempos, oh costumbres!]*

Como se puede apreciar, el enunciado de estas frases alude a tiranía y opresión de los humildes por una malvada clase opresora, y todos las entendemos así. Pero parafrasearlas no es fácil, y menos por una trabajadora que desempeñando un oficio tan humilde, nos hace suponer que no tenía una educación profunda.

Aquí se abre un abanico de preguntas, “¿Quién en realidad lo escribió?” Podemos seguir interrogándonos, pero no es esa mi intención, sino llevarles hasta un texto de una obrera femenina que en 1899 nos recuerda la furia y la ofensa del más célebre orador político romano: *Marcus Tullius Cicero*, quien en el 64 a.C. inició la campaña electoral por el consulado donde tuvo seis competidores, sólo dos eran adversarios dignos de tener en cuenta. En julio del 64 se eligen cónsules a Cicerón y a Gayo Antonio (tío del célebre amante de Cleopatra: Marco Antonio). Cicerón obtuvo el voto de la unanimidad de las centurias. Ambos asumen la más alta magistratura romana, el 1º de enero del año 63 a.C.

Volvamos al Río de la Plata, el fin del s. XIX acumula los sentimientos que arrancan las mujeres, especialmente las que alteran lo cotidiano. Las lavanderas se animan a caminar a

principios de 1895 hasta la sede del gobierno municipal porteño reclamando contra las distancias que debían recorrer y el precio a pagar para acceder a los lavaderos públicos.

Se veían caras azoradas de sorpresa que pueden dar lugar a muecas burlonas y comentarios despectivos. Otros podrán adherirse al verlas, con simpatía a su movimiento, como lo hace la prensa adicta que aplaude a las lavanderas. Pero la gran prensa también las apoya, pues son expulsadas del río tras el justificativo de mejorar la higiene pública de unos pocos que podían adquirir un predio y edificar una lujosa mansión en lo que hoy es Puerto Maderos.

La historia permanentemente se repite, cuidemos nuestra memoria...

No quiero finalizar sin agradecer al Prof. Rocca sus sentidas palabras para nuestro hermano Juan Introini y su sentido homenaje.